

Capítulo 351

Un Prometido Para el Dios Dragón

Abaddon se sentó en su cama, congelado durante varios segundos.

Para asegurarse de que no estaba imaginando cosas, se golpeó tan fuerte que su mandíbula salió volando de su cuerpo y se metió un dedo en el cerebro para estimular la actividad adecuada.

Nada de lo que hizo funcionó.

Los resultados siempre eran los mismos.

Su alma había sido unida a otra, en un vínculo inquebrantable que se mantendría por toda la eternidad.

Y la nueva consorte, la fuente de todos los horrores, no era otra que Tita, la mujer con la que había prometido casarse si alguna vez decidía tomar otra esposa.

—Supongo que se cansó de esperarme... ¿Por qué estoy haciendo bromas sobre esto? —rugió Abaddon internamente.

No tenía ni la menor idea de cómo pudo haber sucedido esto, ya que por muy cachondo que estuviera, nunca se permitiría ir y asaltar la cama de otra mujer.

"Umm... ¿Abaddon?"

Al mirar hacia atrás, el dragón encontró a todas sus esposas despiertas y con miradas avergonzadas.

Lisa incluso lo había llamado por su nombre real, cabe decir que con bastante ternura también, tal como solía hacer cuando estaba a punto de pedirle algo.

De repente le hizo sentir que lo que acababa de pasar no tenía nada que ver con él.

"Mi amor..?"

—Ah, bueno, las chicas y yo... cometimos un pequeño error —dijo tímidamente.

* * *

En plena noche, se podían ver nueve figuras con ojos brillantes moviéndose por el pasillo.



Se detuvieron frente a una sola puerta y llamaron una vez, antes de esperar una respuesta.

Cuando no recibieron respuesta, Abaddon habló en un tono bajo, que estaba seguro de que el ocupante podía oír.

—Tita, sabemos que estás despierta... Solo queremos hablar contigo, ¿de acuerdo? Ya vamos a entrar.

Finalmente, Abaddon giró el pomo de la puerta y entró en la habitación oscura; las chicas decidieron esperar afuera y dejar que él se encargara de esto solo.

Cuando entró al dormitorio de Tita, la encontró de pie sobre una alfombra, justo en el centro del espacio, vistiendo un camisón corto negro, con estampado de encaje.

Con su marca, ella parecía unos años mayor y sus cuernos eran más gruesos, dándoles un aspecto mucho más regio.

Parecía nerviosa, mientras jugueteaba distraídamente con sus dedos y miraba a todas partes menos a Abaddon.

Sin embargo, él fue incapaz de apartar los ojos de ella.

Esta fue la primera vez que miraba tanto del cuerpo de Tita, ya que normalmente vestía de manera más conservadora.

Ni siquiera sabía que ella tenía tatuajes.

—¿Vienes a deshacer lo que se ha hecho? —preguntó en voz baja.

Abaddon negó con la cabeza y se sentó en un sofá dentro de su habitación, haciéndole un gesto para que se sentara a su lado.

Ella obedeció, pero bastaba una mirada darse cuenta de que estaba a punto de echarse a llorar.

Tenía mucho miedo de que él viniera allí para recuperar su huella y ella perdiera lo que en este momento era lo más importante de su vida.

"Una vez que se da la marca, no se puede quitar. Ni siquiera una marca incompleta como la tuya", explicó.

Esas palabras sin duda le pusieron una sonrisa en el rostro, pero la retiró antes de que Abaddon pudiera verla.

—¿Estás... molesto? —preguntó Tita.

Abaddon meneó la cabeza, mientras miraba fijamente la oscuridad de la habitación poco iluminada.



En realidad, esto no fue culpa de nadie y por lo tanto no había razón para que él estuviera enojado por ello.

Sus esposas le habían contado sobre el incidente con Tita y realmente parecía que había sido solo un accidente.

Al intentar sacarla de su pozo de odio hacia sí misma, la llevaron a su reino interior para consolarla.

Pero como ese espacio está construido únicamente sobre la unión, la amistad y el amor que todas sus esposas comparten, no solo por él. sino entre sí, un intruso extraño alteró su atmósfera armoniosa.

Inconscientemente, las niñas usaron sus marcas para “probar” a este nuevo intruso en su espacio.

No tenían muy claro cuál era el criterio para esta prueba, pero dado que el alma de Tita no estaba borrada irrevocablemente, parece que la pasó y le dieron una nota incompleta.

Esto la simbolizaba como esposa de Abaddon y le permitía reinar libremente en el dominio de los sueños de las esposas.

Como resultado, ahora parecía un poco mayor y tenía una conexión simple con Abaddon y las chicas, que le permitiría saber si estaban vivas o muertas.

Pero ella no podía leer sus pensamientos, no se le había concedido acceso a ninguno de sus poderes y aún no tenía un aura propia de una consorte del dragón negro.

Esas cosas debían ser... adquiridas adecuadamente, por así decirlo.

—Tita... ¿sabes lo que significa tener mi marca? —dijo Abaddon.

"No exactamente, no..." admitió.

"Ahora estamos unidos por toda la eternidad y lo que venga después. Pero no estoy completamente seguro de que esto sea lo que quieres".

—¿P-por qué no lo sería? —preguntó ella temblorosa.

Abaddon tocó el área de su estómago, justo debajo de su ombligo.

Allí, tenía un tatuaje permanente de un símbolo demoníaco, muy similar al que tenían todas sus esposas.

"Que te marque significa que tu cuerpo me anhela. En el momento en que tuve que ausentarme por unos meses para entrenar, Bekka, Lisa y Lailah lo describieron como el peor dolor de sus vidas... les costó mucho superar y controlar sus necesidades".



Abaddon no lo mencionó, pero no era inmune a este efecto y también tuvo una necesidad desesperada de los cuerpos de sus esposas después de un tiempo.

Dos o tres días estarían bien y podrían funcionar normalmente, pero si pasaba más tiempo, empezarían a sentir que faltaba algo integral en sus vidas.

Sólo a través de la inmensa fortaleza mental del grupo podrían mantener el control de sí mismos y no caer en un atroz pozo de necesidad desesperada.

—¿Sientes que me has maldecido? ¿Como si no supiera en qué me estoy metiendo? —preguntó Tita en voz baja.

Abaddon no respondió, pero a Tita le resultó fácil evaluar sus sentimientos.

Se mordió el labio con fuerza antes de tragarse el miedo y hacer algo que nunca hubiera esperado.

"¿T-Tita?"

Arrastrándose sobre Abaddon, se sentó a horcajadas sobre él, mientras envolvía sus brazos alrededor de su cuello.

—¡Eres tan... idiota...! —gritó con lágrimas en los ojos.

'Ay..'

"Mi cuerpo ya te anhela, ¿no lo sabes? Cada vez que te veo sonreír, o jugar con tus hijas o incluso simplemente trabajar, ¡te necesito tanto que no lo soporto!"

Ella agarró una de sus manos y la colocó sobre uno de sus pechos.

Ignorando la satisfacción y el placer que sentía al hacer tal cosa, lo miró fijamente con lágrimas corriendo por su rostro.

"¿Puedes sentirlo? ¿Puedes sentir cuánto mi cuerpo te anhela? ¡¿Cuán incompleta me he sentido todo este tiempo sin ti?!"

Por primera vez Abaddon dejó que todo el peso de los sentimientos de Tita lo golpeará en el pecho, y fue casi suficiente para provocar una lágrima en sus ojos.

El amor que ella sentía por él no era inferior en nada al que sus esposas sentían por él.

Llorando, Tita hundió la cabeza en su cuello y se abrazó a él con fuerza.

"No me importa si soy solo un accidente o si solo quieres convertirme en tu concubina, eso también está bien, ¡pero no intentes alejarme de ti! Te daré cada parte de mi ser si tan solo..."



De repente, Abaddon envolvió sus brazos alrededor de Tita y la atrajo hacia su pecho aún más profundamente que antes.

—No... digas eso. Puede que nuestra relación haya tomado un giro verdaderamente extraño y poco ortodoxo, pero eso no importa. Tú no eres, ni serás nunca, inferior a mis esposas.

De repente, Abaddon agarró a la mujer por la cara, y sus ojos, que actualmente eran dorados, prácticamente ardían en los de ella.

"No quiero... volver a oírte decir nunca más que serás mi concubina.

No eres un juguete para mí, ni para que nadie juegue contigo a su antojo, eres una mujer sensible que merece ser tratada como una diosa por el hombre que ella ha elegido.

Tenemos... mucho en lo que ponernos al día y realmente todavía necesitamos conocernos mejor.

Pero algo que debemos establecer desde el principio, es que nunca permitiré que te comportes como si fueras inferior a mí.

Ahora eres mi igual y mi compañera, así que, si quieres algo, sólo tienes que decírmelo honestamente y lo pondré a tus pies, tal como lo haría con las demás".

Abaddon terminó sonando mucho más serio y aterrador de lo que pretendía, pero este era un problema que quería solucionar de raíz de inmediato.

Aborrecía la idea de tener concubinas y esposas principales, no sólo para él sino para los demás.

La idea de ponerse voluntariamente por debajo de otro, con la esperanza de recibir una decencia básica, no sólo era triste, sino que era un signo revelador de inseguridad.

Y como alguien que había vivido con inseguridad durante tanto tiempo, mientras era humano, nunca permitiría que nadie a su alrededor se sintiera así tampoco.

Sin embargo, Tita no se asustó por sus palabras, aunque si la hicieron llorar un poco más fuerte.

¿Fue esto real?

El resultado que había pasado tantas noches deseando y rezando, estaba aquí, pero no sabía cómo procesarlo.

El hombre que ella amaba estaba allí y la sostenía en sus brazos, mientras le decía una plétora de cosas dulces que hacían que su corazón quisiera cantar.



A pesar de que aún no estaba enamorado de ella, ya la había colocado al mismo nivel que sus otras esposas dentro de su mente, aunque fuera por un sentido de responsabilidad.

Ella no tenía idea de qué hacer consigo misma para expresar las emociones dentro de ella.

Finalmente recordó las últimas palabras que Abaddon acababa de decirle y tomó una decisión.

"Yo... quiero que me beses... ¿lo harías por mí...?"

Tan pronto como la pregunta salió de sus labios, Abaddon la atrajo hacia él, y el sueño de Tita finalmente se había cumplido.

Lágrimas de alegría, alivio y emoción abrumadora fluyeron de sus ojos cerrados, como una cascada, pero ella nunca apartó sus labios de los de él ni un momento.

Abaddon saboreó el sus labios rosados y carnosos sobre los suyos y sus manos casi cayeron hasta su trasero por instinto.

Deteniendo sus manos en su cintura, la besó apasionada y cariñosamente, sin mostrar la creciente lujuria que ardía debajo de él.

Podía oler lo mojada que se estaba poniendo Tita, y si no tenía cuidado, terminaría cogiéndola ahí mismo, antes incluso de que tuvieran su primera cita.

Tita se tomó su tiempo para saborear el beso de Abaddon y no se apartó de él, durante más de treinta minutos.

Cuando finalmente soltó sus labios, apoyó la cabeza en el hueco de su cuello.

Ella continuó abrazándolo, sin mostrar signos de soltarlo, casi como si temiera que esto se revelara como solo un sueño.

—Entonces... ¿supongo que esto significa que ahora estamos comprometidos o algo así? —dijo finalmente.

—Sí... se podría decir eso —admitió Abaddon.

Tita reprimió un pequeño chillido de felicidad mientras apretaba su cuello un poquito más fuerte.

—Tengo algunas cosas que hacer hoy, pero quiero que pasemos un rato juntos esta noche, solo los dos. ¿Estás libre? —preguntó Abaddon.

—S-Sí... Siempre tendré tiempo para ti —dijo, sin darse cuenta de lo vergonzosas que sonarían esas palabras saliendo de su boca.





De repente, pareció darse cuenta de algo que había querido mencionar antes y descubrió que ahora era el momento perfecto.

"¿Abaddon..?"

"¿Hmm?"

"A partir de ahora... ¿puedes llamarme Tatiana?"

El dragón sonrió y miró a la mujer en sus brazos como si fuera una gema brillante.

"Por supuesto... es un nombre muy bonito."

Un picor familiar en los pantalones de Tatiana la hizo retorcerse bajo su mirada, y antes de que se diera cuenta estaba haciendo su tercera petición.

"Y... bésame otra vez..."

—Vaya, vaya, qué mandona... —bromeó Abaddon con una sonrisa—. Ven aquí entonces.

